

JOAQUIN MARIA GARCIA DE DIOS

Estrategias para la Formación Religiosa (9)

Tecnificación

No programar: es absurdo.

Programar no es un truco: es reproducir el proceso vital de clarificar y llegar a comprometerse con unos valores y con una concepción de la vida.

Programación no es mera información: aunque supone un método activo de llegar a informarse, ni se queda en informarse ni lo peculiar es la información lograda, sino la información prevista para motivar unas actitudes que van a manifestarse en unos comportamientos observables y evaluables.

Hay tecnificaciones manipuladoras.
Hay programaciones fraudulentas.

Hay improvisaciones irresponsables.
Pero también hay tecnificaciones que están traduciendo procesos vitales y vivenciales.

Y también hay programaciones que nos muestran el verdadero camino y los procesos que sí garantizan el crecimiento, la maduración y la capacidad y sensatez de asumir compromisos comprometidos.

Hay quienes dicen que la mayoría de los profesionales se toman más en serio la programación de sus tareas que los evangelizadores la suya. Y, por supuesto, sólo dicen que es difícil evaluar la evangelización lograda los que nunca han hecho una programación realista y sensata de su tarea.

Y, por fin: las declaraciones de intenciones no son programaciones. Y la mayoría de lo que suelen llamarse «proyectos educativos» (incluyendo los religiosos) no suelen pasar de unas suficientemente honestas declaraciones de intenciones. Inevaluables y, con demasiada frecuencia, ineficaces.

La tecnificación se llama programación

Y la programación tiene unas variables que conocen todos los expertos; y que se han vulgarizado tanto que hasta sus términos técnicos son conocidos por muchos de los que están en la órbita del mundo de la educación.

Los objetivos: Una programación determina cuáles son los objetivos que se desea conseguir. Objetivo suena a algo que no es subjetivo, y que, por lo tanto, será objetivable.

Y cuando se tecnifica el lenguaje los objetivos tienen que ser posibles, concretos, evaluables...

Cuando los objetivos son *educativos* y no meramente *enciclopédicos*, suponen logros en el orden del conocimiento, en el orden afectivo y en el ámbito de los comportamientos observables.

Los objetivos de conocimientos: suponen un proceso de profundización, de saber humano, porque sólo sabe quien comprende tanto que es capaz de aplicar a situaciones diversas, de analizar, de construir una nueva hipótesis y, sobre todo, de evaluar los logros y los vacíos en el conocimiento del tema del que se trate. El listado clásico de los objetivos del orden cognoscitivo.

reconocimiento
comprensión
aplicación
análisis
síntesis
evaluación

supone una descripción de la dinámica del «saber» humano. Y si tiene aplicaciones en todos los órdenes del saber, lo tiene mucho más en el conocer de los valores religiosos o cristianos.

Desgraciadamente hay que luchar, fundamentalmente, contra el enciclopedismo, el acumular y retener (porque se exigen como control último) datos y más datos, nomenclaturas, convencionalismos gráficos, definiciones, fechas,



formulaciones de dogmas, explicaciones de los mismos... todos esos datos que suelen llenar el 80% de los exámenes que se ponen en las clases de religión, y todas esas puntualizaciones que suelen exigirse cuando se examina la ortodoxia de un escritor.

Pero lo que significa haber comprendido, tener ese nivel de sabiduría (bíblica la llaman a veces) de saber aplicar a las circunstancias del mundo actual las formulaciones, las parábolas, las estructuras y géneros literarios de otros tiempos y otras culturas... entonces se olvida uno de que saber no es repetir, y tener capacidad de sintetizar no es reproducir las síntesis aprendidas, y ser capaz de analizar no significa reproducir los análisis que nos aprendimos de los demás, y, sobre todo, que mientras no eres capaz de autoevaluarte todavía no sabes si sabes ni lo que sabes ni lo que ignoras.

Objetivos: que muchas veces son generales, otras veces específicos pero que tienen que acabar siendo operativos para que pueda hablarse de programación por objetivos.

El mayor equívoco, en las clases de religión y en los proyectos de evangelización, es confundir los objetivos con los deseos, las buenas intenciones y las buenas voluntades.

Los objetivos del orden afectivo: que describen el proceso de las actitudes de alumnos o de catecúmenos. Y que se expresan en la serie un poco ya estereotipada de:

receptividad
respuesta
valoración
organización
caracterización.

Este proceso de creación o madura-

ción de actitudes rebasa el mero enciclopedismo o aun la cultura erudita pero no vivenciada ni comprometida. Alguien no está educado históricamente mientras no tiene sentido histórico, y alguien no está educado cristianamente mientras no ha comprometido su vida con los valores del cristianismo, de tal manera que organiza su vida conforme a esos valores y queda tan caracterizado que los demás pueden reconocer su cristianismo por su modo de vivir. En esto conocerán que sois mis discípulos, en cómo os amáis unos a otros de tal manera que entre todos hay para todos, se comparten los bienes hasta que, en la comunidad, no queda ningún necesitado, no quedan perdones por dar o recibir, no se relaciona la gente (y menos las autoridades) desde el poder,

los pobres y necesitados son como los privilegiados de la comunidad...

Y los objetivos que se fijan o buscan determinados comportamientos: que por sí mismos suponen todo el proceso anterior y funcionan como manifestación observable de que se ha producido la educación cristiana o la evangelización a unos niveles evaluables y que funcionan como nueva motivación para el proceso de los demás.

En el cristianismo estos objetivos pueden llamarse:

- testimonio
- integración comunitaria
- reciclaje evangelizador

Y haciendo una síntesis de todo el proceso de los objetivos: en su expresión más simple los objetivos buscan que los alumnos:

- sepan
- sepan ser
- sepan actuar

La motivación: ese conectar con los intereses reales de los destinatarios de la programación, con sus curiosidades, con sus ansiedades, con sus preguntas de todo género. Que unas veces serán por la edad en la que están y otras por el momento que están viviendo.

Motivación que tiene mucho que ver con la estrategia de la animación ya descrita, pero también con la habilidad (o, a las veces, seducción del profesor) de presentar un buen proyecto, evidenciar el empalme del tema presentado y sus repercusiones en la vida de cada día, o destilarlo (o radiografiarlo) de lo que se está suponiendo en cada canción, en algunos de los programas políticos o en algunos de los logros científicos.

Los recursos: desde las fuentes, los libros, los tiempos, los locales, el departamento, hasta las personas (profesores) y la imagen que la tal educación religiosa o cristiana tenga en el centro. Técnicas grupales, asesorías personales, creaciones de ambientes y campañas, utilización de la prensa.

La verdad es que casi todo puede convertirse en recurso para el logro de unos objetivos bien especificados.

Los métodos: que equivalen a la manera específica de utilizar los recursos para conseguir los objetivos.

En general los métodos van a estar encuadrados en una concepción del proceso de aprendizaje o en una filosofía del proceso de educación de las personas o de los grupos.

Métodos activos, personalizados... según la hipótesis de educación que se esté manejando en cada caso.

No es difícil reconocer que muchos métodos están contradiciendo las declaraciones previas que aparecen en muchos idearios e incluso en proyectos educativos, aprenderse para un examen un libro de texto contradice frontalmente los métodos activos. Poner el mismo examen a todos los alumnos contradice frontalmente la educación personalizada...

La evaluación: es la hora de la verdad, o de la efectividad de la tecnificación. Se evalúa lo conseguido, sobre todo en calidad, porque evaluar no es controlar, ni traducir en estadísticas ni, mucho menos, justificar los fracasos escolares con razones apodicticas. Evaluar es apreciar los logros en su intensidad e irradiación vital y cultural.

Evaluar significa comprobar el logro de los objetivos previstos y poder caer en la cuenta de lo que fue eficaz o de lo que rebajó o impidió la consecución de los mismos.

Los procedimientos vuelven a ser variadísimos. Pero siempre tienen una profunda e inmediata relación con los objetivos propuestos.

Descripción abreviada de la estrategia

Slogan: Técnica es eficacia.

Bases: Tener clarificados los objetivos y prever los medios eficaces de lograrlos, es lo único sensato y profesional.

Las experiencias eficaces, contrastadas y suficientemente amplias, garantizan, con suficiente probabilidad, los logros futuros.

Objetivos: Lograr unos objetivos, unas actitudes, unos comportamientos, una instrucción, una educación y un proyecto activo de vida.

Recursos: La estructura clásica de la programación objetivos - motivación - recursos - método - personas - evaluación.

Ir concretando los objetivos desde los generales hasta los operativos, pasando por los específicos.

Efectividad: La evaluación positiva está refrendando el acierto de la programación lograda.

La eficacia la lleva la programación en sí misma sólo cuando el objetivo es evaluable, es objetivo.

Crisis: El nominalismo; programación sólo de nombre, motivación hipotética desde el educador, no real y operativa desde el educando.

Objeción: Algunas tecnificaciones son manipulaciones. Sutiles, pero manipulaciones.

Frecuencia: Programas, proyectos, fichas de trabajo, guías en los libros del alumno...

Se intenta más en las aulas que en los púlpitos. Se pueden leer los evangelios desde el punto de vista de la programación del Maestro para anunciar, motivar y lograr la venida del Reino de Dios.

ACTIVIDADES

Jesús era el Maestro.

Su tarea fue la Evangelización del Reino:

Tuvo su objetivo general, sus objetivos específicos y aparecen descritos muchos de los objetivos operativos.

Sus motivaciones eran peculiares.

Sus recursos: personales, grupales, pedagógicos... fueron muy variados y muy efectivos.

Su método: el peculiar de Jesús de Nazareth.

Sus criterios de evaluación.

La primitiva comunidad nos entregó los Evangelios y los Hechos como «su» procedimiento catequético: escritos para que creyésemos.

Pero, además, nos dieron una descripción muy dinámica y muy activa de la programación que Jesús siguió.

La actividad consiste en descubrir esa programación por los pasos sugeridos en la enumeración anterior.